



DIÓCESIS
de
CIUDAD GUAYANA



VICARÍA EPISCOPAL
para la Acción Pastoral
DIÓCESIS DE CIUDAD GUAYANA

Semana Santa 2021

SÁBADO
3 ABRIL



**Oficio de Vigilia
*junto al Sepulcro
del Señor***

INVITATORIO

(Nos hacemos la señal de la cruz sobre los labios con el dedo pulgar derecho, mientras se pronuncian las siguientes palabras)

V.// Señor, abre mis labios. **R.**// Y mi boca proclamará tu alabanza.

Antífona del Invitatorio: *A Cristo, el Señor, que por nosotros murió, y por nosotros fue sepultado, venid, adorémosle.*

SALMO 94

Vengan, aclamemos al Señor,
demos vítores a la roca que nos salva;
entremos en su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un DIOS grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en sus manos las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes.
Suyo es el mar, porque Él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Vengan, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque Él es nuestro DIOS,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que Él guía.

Ojalá escuchen hoy su voz:
No endurezcan el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto:
cuando sus padres me pusieron a prueba,
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.
Durante cuarenta años
aquella generación me repugnó, y dije:

es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo ...

Antífona del Invitatorio: *A Cristo, el Señor, que por nosotros murió, y por nosotros fue sepultado, venid, adorémosle.*

OFICIO DE LECTURA

HIMNO

La Palabra de Dios crucificada
es testigo fiel de su elocuencia,
es Palabra de amor y, en su existencia,
en la vida y en la muerte fue probada.

Por dar fe de su amor, nos dio su vida;
por dar fe de la vida, fue exaltada,
sobre toda palabra pronunciada;
por el Padre a los hombres ofrecida.

La Palabra de Dios ya fue cumplida;
el silencio de Dios está a la espera
del amor de los hombres, y él quisiera
que esa Palabra fuera recibida,
y en comunión de amor por siempre fuera
plenitud de su don que a todos diera.

Amén

Antífona 1: *En paz me acuesto y duermo tranquilo.*

SALMO 4

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y ustedes, ¿Hasta cuándo ultrajarán mi honor,
amarán la falsedad y buscarán el engaño?
sépanlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Tiemblen y no pequen, reflexionen,
en el silencio de su lecho;
ofrezcan sacrificios legítimos
y confíen en el Señor.

Hay muchos que dicen: ¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?

Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en trigo y en vino.
En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Antífona 1: *En paz me acuesto y duermo tranquilo.*

Antífona 2: *Mi carne descansa serena.*

SALMO 15

Protégeme, DIOS mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: “Tu eres mi bien”
los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas

de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
tengo siempre presente al Señor,
con Él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Antífona 2: *Mi carne descansa serena.*

Antífona 3: *Levántense, puertas antiguas: va a entrar el Rey de la gloria.*

SALMO 23

Del Señor es la tierra y cuánto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el DIOS de salvación.

Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia DIOS de Jacob.

¡Portones! Alcen los dinteles,
levántense, puertas antiguas;
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es el Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso;
El Señor, héroe de la guerra.

¡Portones! Alcen los dinteles,
levántense, puertas antiguas;
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es el Rey de la gloria?
El Señor, DIOS de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Antífona 3: *Levántense, puertas antiguas: va a entrar el Rey de la gloria.*

V.// Defiende mi causa y rescátame

R.// Con tu promesa dame vida

PRIMERA LECTURA

Del libro de las Lamentaciones 5, 1-22

Plegaria por la liberación del pueblo.

¡Acuérdate, Señor, de lo que nos ha sobrevenido, mira y ve nuestro oprobio! Nuestra heredad ha pasado a extranjeros, nuestras casas a extraños. Hemos quedado como huérfanos sin padre, y nuestras madres son como viudas. A precio de plata bebemos nuestra agua, nuestra leña, la adquirimos por dinero. Andamos oprimidos con el yugo a nuestro cuello; estamos agotados, no se nos da respiro. Hacia Egipto tendemos nuestra mano, hacia Asur en busca de pan.

Nuestros padres pecaron, ya no existen; y nosotros cargamos con sus culpas. Esclavos nos dominan, nadie nos libra de su mano. A riesgo de la vida logramos nuestro pan, afrontando la espada del desierto. Nuestra piel abrasa como un horno, a causa del ardor del hambre. Han violado a las mujeres en Sión, a las vírgenes en las ciudades de Judá. Colgados fueron por sus manos los príncipes; la faz de los ancianos no ha sido respetada. Han arrastrado la muela los muchachos, bajo la carga de leña se han doblado los niños. Los ancianos han dejado de acudir a la puerta, los jóvenes han dejado sus cantares.

Ha cesado la alegría de nuestro corazón, en duelo se ha trocado nuestra danza. Ha caído la corona de nuestra cabeza. ¡Ay de nosotros, que hemos pecado! Por eso nuestro corazón desfallece, por eso se nublan nuestros ojos: Por el monte Sión, que está desolado, ¡las raposas merodean en él!

Mas tú, Señor, por siempre permaneces; ¡tu trono de generación en generación! ¿Por qué has de olvidarnos para siempre? ¿Por qué toda la vida abandonamos? Haz que volvamos a ti, Señor, y volveremos. Renueva nuestros días como antaño, si es que no nos has desechado totalmente, irritado contra nosotros sin medida.

Responsorio

Cf. Mt 27, 66. 60. 62

R/. Después de sepultar al Señor, hicieron rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro y lo sellaron. * Y pusieron guardias para custodiarlo.

V/. Los jefes de los sacerdotes se presentaron ante Pilato, y le pidieron que diese orden de vigilar el sepulcro.

R/. y pusieron guardias para custodiarlo.

SEGUNDA LECTURA

De una antigua Homilía sobre el santo y grandioso sábado

El descenso del Señor a la región de los muertos.

¿Qué es lo que pasa? Un gran silencio se cierne hoy sobre la tierra; un gran silencio y una gran soledad. Un gran silencio, porque el Rey está durmiendo; la tierra está temerosa y no se atreve a moverse, porque el Dios hecho hombre se ha dormido y ha despertado a los que dormían desde hace siglos. El Dios hecho hombre ha muerto y ha puesto en movimiento a la región de los muertos.

En primer lugar, va a buscar a nuestro primer padre, como a la oveja perdida. Quiere visitar a los que yacen sumergidos en las tinieblas y en las sombras de la muerte; Dios y su Hijo van a liberar de los dolores de la muerte a Adán, que está cautivo, y a Eva, que está cautiva con él.

El Señor hace su entrada donde están ellos, llevando en sus manos el arma victoriosa de la cruz. Al verlo, Adán, nuestro primer padre, golpeándose el pecho de estupor, exclama, dirigiéndose a todos: “Mi Señor está con todos ustedes”. Y responde Cristo a Adán: “Y con tu Espíritu”. Y tomándolo de la mano, lo levanta, diciéndole: “Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo.

Yo soy tu Dios, que por ti me hice hijo tuyo, por ti y por todos estos que habrían de nacer de ti; digo, ahora, y ordeno a todos los que estaban en cadenas: ‘Salgan’, y a los que estaban en tinieblas: ‘Sean iluminados’, y a los que estaban adormilados: ‘Levántense’.

Yo te lo mando: Despierta, tú que duermes; porque yo no te he creado para que estuvieras preso en la región de los muertos. Levántate de entre los muertos; yo soy la vida de los que han muerto. Levántate, obra de mis manos; levántate, mi efigie, tú que has sido creado a imagen mía. Levántate, salgamos de aquí. Porque tú en mí y yo en ti somos una sola cosa.

Por ti, yo, tu Dios, me he hecho hijo tuyo; por ti, siendo Señor, asumí tu misma apariencia de esclavo; por ti, yo, que estoy por encima de los cielos, vine a la tierra, y aún bajo tierra; por ti, hombre, vine a ser como hombre sin fuerzas, abandonado entre los muertos; por ti, que fuiste expulsado del huerto paradisíaco, fui entregado a los judíos en un huerto y sepultado en un huerto.

Mira los salivazos de mi rostro, que recibí, por ti, para restituirte el primitivo aliento de vida que inspiré en tu rostro. Mira las bofetadas de mis mejillas, que soporté para reformar a imagen mía tu aspecto deteriorado. Mira los azotes de mi espalda, que recibí para quitarte de la espalda el peso de tus pecados. Mira mis manos, fuertemente sujetas con clavos en el árbol de la cruz, por ti, que en otro tiempo extendiste funestamente una de tus manos hacia el árbol prohibido. Me dormí en la cruz y la lanza penetró en mi costado, por ti, de cuyo costado salió Eva, mientras dormías allá en el paraíso. Mi costado ha curado el dolor del tuyo. Mi sueño te sacará del sueño de la muerte. Mi lanza ha reprimido la espada de fuego que se alzaba contra ti.

Levántate, vayámonos de aquí. El enemigo te hizo salir del paraíso; yo, en cambio, te coloco no ya en el paraíso, sino en el trono celestial. Te prohibí comer del simbólico árbol de la vida; más he aquí que yo, que soy la vida, estoy unido a ti. Puse a los ángeles a tu servicio, para que te guardaran;

ahora hago que te adoren en calidad de Dios.

Tienes preparado un trono de querubines, están dispuestos los mensajeros, construido el tálamo, preparado el banquete, adornados los eternos tabernáculos y mansiones, a tu disposición el tesoro de todos los bienes, y preparado desde toda la eternidad el Reino de los cielos.”.

RESPONSORIO

R.// Se fue nuestro pastor, la fuente de agua viva! A su paso el sol se oscureció. Hoy fue por Él capturado el que tenía cautivo al primer hombre. * *Hoy nuestro Salvador rompió las puertas y cerrojos de la muerte.*

V.// *Por medio de él tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu.*

R.// Demolió las prisiones del abismo y destrozó el poder del enemigo.

V.// *Hoy nuestro Salvador rompió las puertas y cerrojos de la muerte.*

ORACIÓN

Dios Todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el Bautismo, resucitar también con Él a la vida eterna. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LAUDES

HIMNO

Vengan al huerto, perfumes,
enjuguen la blanca sábana;
en el tálamo nupcial
el Rey descansa.

Muertos de negros sepulcros,
vengan a la tumba santa;
la vida espera dormida,
la Iglesia aguarda.

Lleguen al jardín, creyentes,
tengan en silencio el alma:
ya empiezan a ver los justos
la noche chalara.

Oh dolientes de la tierra,
viertan aquí sus lágrimas:
en la gloria de este cuerpo
serán bañadas.

Salve cuerpo cobijado
bajo las divinas alas;
salve, casa del Espíritu,
nuestra morada.
Amén

SALMODIA

Antífona 1: *Harán llanto como llanto por el hijo único porque siendo inocente fue muerto el Señor.*

SALMO 63

Escucha, ¡Oh Dios!, la voz de mi lamento,
protege mi vida del terrible enemigo;
escóndeme de la conjura de los perversos
y del motín de los malhechores:

afilan sus lenguas como espadas
y disparan como flechas palabras venenosas,
para herir a escondidas al inocente,
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

Se animan al delito,
calculan cómo esconder trampas,
y dicen: “¿Quién lo descubrirá?”
inventan maldades y ocultan sus invenciones,
porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,
por sorpresa los cubre de heridas;
su misma lengua los lleva a la ruina,
y los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza,
proclama la obra de Dios
y medita sus acciones.

El justo se alegra con el Señor,
se refugia en él,
y se felicitan los rectos de corazón.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Antífona 1: *Harán llanto como llanto por el hijo único porque siendo inocente fue muerto el Señor.*

Antífona 2: *Líbrame, Señor, de las puertas del abismo.*

CÁNTICO - Is 38, 10-14.17-20

Yo pensé: “En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años”

Yo pensé: “Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
como un tejedor devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama”

Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
me quiebras los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,
gimo como una paloma.
Mis ojos mirando al cielo se consumen:
¡Señor que me oprimen, sal fiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban:
como yo ahora.
El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas
todos nuestros días en la casa del Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Antífona 2: *Líbrame, Señor, de las puertas del abismo.*

Antífona 3: *Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades.*

SALMO 150

Alabad al Señor en su templo,
Alabadlo en su augusto firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
Alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
Alabadlo con arpas y cítaras,

Alabadlo con tambores y danzas,
Alabadlo con trompas y flautas,

Alabadlo con platillos sonoros,
Alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta, alabe al Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Antífona 3: *Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades.*

LECTURA BREVE

Os 6, 1-3a

Esto dice el Señor: “En su aflicción me buscarán, diciendo: ‘Volvamos al Señor. Él que nos despedazó, nos sanará; él, que nos hirió, nos vendará. En dos días nos sanará, y al tercero nos levantará, y viviremos en su presencia’”.

Antífona: *Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz; por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”.*

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona del Cántico Evangélico: *Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu cruz y con tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.*

Cántico de Zacarías

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que libres de temor,
arrancados de la mano de nuestros enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño,
te llamarán Profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas,
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Antífona del Cántico Evangélico: *Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu cruz y con tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.*

PRECES

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo: *Señor, ten piedad de nosotros.*

- Oh Señor, que junto a tu cruz y tu sepulcro tuviste a tu madre dolorosa que participó en tu aflicción,
haz que tu pueblo sepa también participar en tu pasión.
- Señor Jesús, que como grano de trigo caíste en la tierra para morir y dar con ello fruto abundante,
haz que también nosotros sepamos morir al pecado y vivir para Dios.
- Oh Pastor de la Iglesia, que quisiste ocultarte en el sepulcro para dar la vida a los hombres,
haz que nosotros sepamos también vivir contigo escondidos en Dios.
- Nuevo Adán, que quisiste bajar al reino de la muerte, para liberar a cuántos, desde el origen del mundo estaban encarcelados,
haz que todos los hombres, muertos al pecado, escuchen tu voz y vivan.
- Cristo, Hijo de DIOS vivo, que has querido que por el Bautismo fuéramos sepultados contigo en la muerte,
haz que siguiéndote a ti caminemos también nosotros en novedad de vida.

(Intenciones libres)

Movidos por el Espíritu filial que Cristo nos mereció con su muerte, digamos al Padre:

Padre Nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros Tu reino. Hágase tú voluntad, así en la tierra como en el cielo. Danos hoy, nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación, más líbranos del mal. Amén.

ORACIÓN

Dios Todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén

CONCLUSIÓN

V.// El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R.// Amén.



DIÓCESIS
de
CIUDAD GUAYANA

www.diocesisdeciudadguayana.org.ve



Semana
Santa
2021